

# BOLETIN ECLESIASTICO

DEL

## Obispado de Astorga.

### SANTA VISITA.

Nuestro Excmo. é Ilmo. prelado se encontrará hoy en Casteligo, continuando sus apostólicas tareas.

Sabemos que con fecha 19 del corriente se ha trasladado á S. E. I. el Real decreto, en virtud del que, queriendo S. M. la Reina, Nuestra Señora, (Q. D. G.) darle una muestra de su Real aprecio, se ha dignado conferirle la gran cruz de la Real y distinguida orden de Isabel la Católica.

Este fausto suceso, que es una nueva prueba de la alta estima en que tiene nuestra amada Reina el celo y virtudes de nuestro dignísimo prelado, nos era hace dias confidencialmente conocido y llenó nuestro corazon de júbilo. Hoy, que ya es oficial, cumple á nuestro deber, interpretando fielmente los sentimientos de la diócesis, elevar á los pies del Trono el homenaje de nuestro respeto y gratitud, y rogar á S. E. I. que reciba nuestra mas cordial y sincera felicitacion.

El muy digno y respetable señor magistral de esta santa Iglesia, Dr. D. Pascual Lamparero, ha sido agraciado por el reverendo Obispo de Zamora con la dignidad de arcipreste, de la que, segun tenemos entendido, se posesionará muy en breve. La reconocida ciencia del Sr. Lamparero, sus virtudes y merecimientos justifican plenamente la eleccion del dignísimo prelado de Zamora, y á la vez que no podemos menos de elogiarla, sentimos que nos priva de un prebendado tan distinguido y que tan importantes servicios ha prestado en esta Iglesia y en la diócesis.

Anteayer terminó la funcion anual de 40 horas que con motivo de la pascua de Pentecostés celebran las religiosas de Sancti Spiritus. Tanto á la misa como á la tarde, al reservar, el concurso fué muy notable todos los dias y muy esmerado el celo de la comunidad.

El Domingo 30 del corriente, en el que se celebra la festividad de la Santísima Trinidad, habrá en la misma



Iglesia de religiosas de Sancti Spitus una devota funcion, dedicada á la solemnidad del dia, en desagravios de las ofensas que reciben las tres augustas personas de la Santísima Trinidad.

Por la mañana á las 9 y media se espondrá á el Santísimo Sacramento, quedando espuesto todo el dia. A las 10 será la misa en la que predicará D. José Dominguez. Por la tarde á las 5 y media se cantará el santo Trisagio, terminando con la reserva del Santísimo.

## Conferencias

PREDICADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS, DURANTE LA ULTIMA CUARESMA, POR EL P. FELIX, JESUITA.

### CONFERENCIA II.

#### *El sensualismo.*

(Continuacion.)

Ved ahí al sensualismo en su fondo mas íntimo y en sus manifestaciones mas palpables. Pues bien, señores, yo os pregunto: en el sensualismo, así comprendido y manifestado ¿dónde veis un gérmen de grandeza moral ó un vestigio de progreso? En ninguna parte.

Hay para la humanidad decaída una condicion de progreso que nada la puede disputar, y es la condicion del esfuerzo. En el orden moral, como en el orden fisico, el hombre colocado sobre una pendiente no sube sino haciendo esfuerzos. En todo orden de cosas,

suprimid el trabajo de la lucha, y no sereis ni aun estacionarios, sereis retrogrados, sinó subis haciendo esfuerzos por el gran rio de la concupiscencia es preciso que bajeis por el, y de derivacion en derivacion, ireis adonde él os lleve, es decir, ireis al fondo. Por mas que los sistemas halaguen con adulaciones sábias á nuestra generacion, llena de molicie, por mas que en teorías, nacidas del mismo sensualismo, prometan perfeccionamientos sin esfuerzos y progresos que nada cuestan, la ley permanece invulnerable é inmortal; *el progreso por el esfuerzo.*

Ved ahí, lo que impide al sensualismo favorecer al progreso; y es porque el sensualismo es la supresion del esfuerzo. La sensacion por su misma naturaleza escluye todo esfuerzo; si el hombre necesita de energía no es para hacerle nacer, sino para hacerle morir. La imaginacion es tambien importante para el esfuerzo porque ella no sabe gobernarse, y si es necesario el esfuerzo; no es para exaltarla, sino para combatirla. El mismo sentimiento tiene necesidad del esfuerzo, brota de las profundidades de nuestro amor, aun sin necesitar de las órdenes de nuestra voluntad. El sentimiento es un fruto espontáneo del corazon, como la sensacion es un fruto espontáneo de los sentidos, como la imágen es un producto espontáneo de la imaginacion. ¡Ah! yo lo sé muy bien; el sentimiento es un resorte poderoso, y cuando se hace instrumen-



to dócil de una voluntad santa, dá al hombre que vá en pos del bien, impulsos generosos y vuelos sublimes. No seremos nosotros los que pretendamos que el hombre rompa en sus obras ese resorte que nace del corazón. La experiencia demuestra á todos y á cada uno, que el hombre no hace nada sino por el impulso de su amor, y que su acción no es ni grande ni creadora, sino cuando su corazón conspirando con su voluntad le eleva á las creaciones fecundas y á las empresas heróicas.

Yo os lo repito: ni el sentimiento, ni la imágen, ni la sensación son producto de un esfuerzo; luego el sensualismo no puede ser un principio de progreso moral. El progreso moral es la marcha por el camino del bien, es la virtud, y la virtud es el esfuerzo para cumplir con el deber. Luego lo que realiza el deber, lo que establece en nosotros la base del progreso moral, no es ni una sensación suscitada por un atractivo, ni un sentimiento provocado por un encanto, ni una imaginación exaltada por un delirio: es una voluntad gobernada por una regla.

Una filosofía sensual ha pretendido señalar al sentimiento por fundamento del deber, por resorte á la virtud, y por impulso al progreso. Esto equivale á negar el deber, á suprimir la virtud y á detener el progreso. El sentimiento por mas sincero y legítimo que sea, no puede dar aureolas á la virtud, y mucho menos puede dar la rea-

habilitación del vicio. Ha sido preciso este siglo de sensualismo para imaginar rehabilitaciones realizadas por la única influencia de un sentimiento sincero. Amar sinceramente, amar legítimamente si se quiere, despues de haberse pervertido y deshonrado, es quizás cesar de degradarse, pero no rehabilitarse. Los que aspiran á ofrecer á la disipación y á la perversidad una aureola de virtud, solamente por el prestigio de una afección que deja de ser mentida y culpable, esos no se rehabilitan, no hacen mas que derribar mas las costumbres y la literatura, humillada por la gloria de semejantes triunfos.

Así el sensualismo es radicalmente impotente para dar un impulso al verdadero progreso, porque nada de cuanto en sí encierran y ponen en juego la sensación, la imaginación y el sentimiento puede ni establecer el deber; ni crear virtudes.

Pero decir que el sensualismo no es un principio progresista, es decir quizás una cosa demasiado evidente para todos, y para decir toda la verdad, es necesario añadir que el sensualismo es un principio de decadencia. Tal y como nosotros le hemos dado á conocer, lleva consigo tres grandes caídas de la humanidad, que se encuentran ordinariamente en las épocas de decadencia.

La primera caída que produce el sensualismo en las generaciones á quienes domina, es la caída del genio y la impotencia de los ta-



lentos para producir grandes cosas. Una generacion inficionada con el sensualismo puede indudablemente producir legiones de artistas, de poetas, de literatos y aun de sábios; pero por regla general no produce obras inmortales. Si aparece alguno conquistando por sus obras una gloria inmortal, es porque ese hombre se adelantó á su siglo, es porque respira por encima de su pesada atmósfera, el aire generoso de las grandes inspiraciones. No debemos admirarnos, de que asi sea, porque un siglo se parece á un hombre en este concepto. El hombre sensual, aun cuando hubiera recibido del cielo los dones mas venturosos, no crea nada que sea fecundo; enemigo del esfuerzo, tiene horror á los estudios intensos, á las dilatadas investigaciones y á las meditaciones profundas. Mira á lo que es interesante, no á lo que es sólido, y es extraño para él todo lo que no toca á los sentidos, todo lo que no se le presenta mas que en delirios. Voltea, desvaneciéndose así mismo en el mundo de las imágenes, y jamás llegará á las orígenes lejanos de que brotan las grandes cosas del arte, de la literatura y de la filosofia; y nada estará mas lejos de las regiones que habita, que esas regiones puras del pensamiento, de donde emanan bajo la fecundacion de un talento lleno de vigor, las grandes concepciones del espíritu. El génio mismo, en vez de remontarse como el águila sobre los montes, á las altas cimas de la inteligencia, se deja caer bajo el en-

canto del *sentir* hácia las regiones mas abyectas, y será demasiado afortunado sino mancha con fango esas alas que Dios le dio para que subiera á los cielos en busca suya.

La segunda caida que produce el sensualismo, es la caida del carácter. ¿Y por qué sucede así? Solo daré una razon entre otras muchas que pudiera ofreceros. El sensualismo es la caida del carácter, porque el sensualismo es la estincion del sacrificio, y la muerte de la abnegacion. El hierro se sumerge en el agua para que pueda ser acero, el hombre no tiene su inmersion viril mas que en los manantiales generosos de la abnegacion y del sacrificio. El hombre derrotado por la prevaricacion no se levanta, ni recupera su carácter, sino por el resorte de la abnegacion, y por el poder del sacrificio. Jesucristo al proclamar esta gran ley de la humanidad restaurada en el *Abnega te metipsum*, legaba al hombre el secreto de su fuerza y la magestad de su carácter. Si hay, pues, algo en el hombre que mate la abnegacion y estinga el sacrificio, ese algo es el sensualismo. Los ejemplos lo acreditan

Contemplad á ese jóven bien educado, y aun religioso, pero entregado en cuerpo y alma al imperio del sensualismo. ¿Qué hará en este antiguo castillo que han abrigado bajo su techo tantos abuelos famosos y tantos hombres heróicos? Vivirá mejor, diremos, vegetará en una atmósfera sensual que aspirará en el seno de las grandes ciu-



dades para llenar con ella su morada. Artista ó literato, su arte y su literatura, respirarán sensualismo. Y si no es ni artista ni literato, ¿qué hara para matar el fastidio de los dias? ¡Ah! vosotros me lo preguntais.... Correrá de castillo en castillo en pos de las tertulias sensuales, de los bailes sensuales y de las reuniones sensuales! ¿Qué hará para la abnegacion? Nada. ¿Qué hará para el sacrificio? Nada. ¿Qué hará para el heroismo? Nada. ¿Qué hará para la alegría de su madre? Nada. ¿Qué hará para honrar á su familia? Nada. ¿Qué hará para gloria de su nombre? Nada. ¿Qué hará, en fin, para vencerse, para llegar á ser hombre y formarse un carácter? Nada. Así es que este joven, aunque bien educado no tendrá carácter, y este descendiente de héroes, no será ni hombre. Hijo de los cruzados, yo te saludo. Héroe de estos tiempos, yo admiro tus hazañas. Tus antepasados se hacian ilustres en los campos de batalla, ellos hollaban la barbarie y salvaban la civilizacion, ellos eran hijos de su tiempo, eran héroes. Tú; tú, te haces ilustre en las intrigas, tu brillas en los bailes y en los salones perfumados. Marcha, sigue tu camino, marcha, vé á conquistar el placer; tú eres hijo de tu siglo, tú eres sensualista. El sensualismo, oh caballero de este tiempo, vé ahí el el triunfo de tu valor. ¿Y cuál será el triunfo de tu sensualismo? Un triunfo digno de él y de tí: la voluptuosidad, esa gran decadencia humana.

En efecto, señores, como término de estas dos caidas que ocasiona el sensualismo hay otra mas grande, mas profunda, mas desastrosa que las demás, la caida de la castidad. Todas las tendencias, todas las aspiraciones, todos los refinamientos, todas las invenciones, todas las molicias, todas las enervaciones del sensualismo, vienen á contraerse y á consumarse como en su triunfo supremo, en el imperio de la voluptuosidad. Yo voy aquí mas de prisa por que camino sobre brasas encencidas.... No temais; yo no romperé ante vosotros los velos demasiado transparentes, bajo los cuales encubre el sensualismo sus triunfos supremos. No es este el lugar ni la ocasion. Pero al levantar ante vosotros la bandera del verdadero progreso moral, y anhelando atraer á ella á todos los grandes corazones y á todas las almas privilegiadas, tengo necesidad de deciros. Hombres de este siglo, como vosotros y con vosotros queremos el verdadero progreso de la humanidad, pero conoced el grande obstáculo que se opone á nuestra marcha progresiva, y dejadme que desde lo alto de esta cátedra, os denuncie al mayor enemigo de todos vuestros progresos, la voluptuosidad.... monstruo seductor, pero cruel que devora acariciándoos, todos los gérmenes de vuestras fuerzas, de vuestra grandeza, devorando la castidad que es la que hace á las almas fuertes y á las generaciones progresistas. ¡El progreso! No hay hombre que no lo pida y que no lo



riame. Pues bien: ¿cuántos hay entre este inmenso auditorio que tengan en sí mismos los medios de alcanzarle? ¿Quiénes son aquí los castos? ¿Quereis que los cuente? ¿Es la mitad? ¿Es la tercera parte? ¿Es la cuarta parte? ... ¡Ah! yo no me atrevo á responder; pero me contentaré con deciros. Hombres del progreso: sed castos y hareis progresos, porque hiriendo en vosotros la gran fuerza del sensualismo, herís y destruis la gran causa de la humana decadencia.

## II.

Segun lo que acabamos de establecer fácil es resolver una cuestion que nos interesa en alto grado. ¿Estamos en el progreso ó estamos en la decadencia? lo que equivale á decir, ¿estamos ó no estamos en un siglo sensual? Señores, antes de responder á esta pregunta, he reflexionado mucho, porque conozco cuan importante es dejar caer desde lo alto de esta cátedra, una palabra que nombra y caracteriza al siglo en que vivimos. Pues bien, despues de haber seguido por largo tiempo el movimiento de las ideas, despues de haber examinado las tendencias del arte, de la literatura, del drama, de la religion y de las costumbres de nuestros tiempos; ha llegado á mis oidos esta palabra salida de todas partes--el sensualismo.-- Sí, Sres., salvas algunas escepciones, este siglo considerado en su conjunto, tiene un caracter que le distingue, y todo ob-

servador atento é imparcial no puede menos de decir, *el siglo es sensual*. Esto es lo que yo voy á manifestar dirigiéndome desde el fondo á la superficie, y revelando lo que en todo esto hay de mas íntimo y palpable.

Efectivamente, hay una cosa que nos dá á conocer y juzgar á un siglo mejor que los fenómenos que se descubren en su superficie. Tal es las ideas que se revuelven en su fondo. El carácter de un siglo puede determinarse por las ideas que en él circulan. En vano será que queramos disimularlo; el sensualismo está en el fondo de nuestras ideas, ó de otra manera; nuestras ideas en su conjunto están en el sensualismo. Bien se yo que en nuestros dias, una filosofia mas austera y aun agena á la enseñanza cristiana, ha luchado contra esas tendencias; pero si los hombres que han levantado esa bandera, siguen hasta el fin en sus tendencias espiritualistas, ellos vendrán á unirse á nosotros, porque el cristianismo es el espiritualismo en su mas magnífica y mas completa expresion.

Pero necesario es confesarlo: esta filosofia agena al cristianismo, no reina aun, mas que sobre un reducido número de inteligencias distinguidas: la multitud de literatos y de sabios se adhiere á la idea sensual, y el curso de las ideas contemporáneas es indudablemente sensualista.

Al principio de este siglo, una doctrina atrevida y paradógica, ha-



blando un idioma que nosotros no conocíamos, abrió esa nueva era de la ciencia sensual, con un aparato de neologismo y con una audacia de innovación, desconocida en nuestros anales filosóficos y literarios. En el fondo de esa filosofía bizarra, cuya escentricidad solemne, no tardó en producir una inmensa carcajada, había sin embargo alguna cosa seria y digna de atención. Yo no sé qué atractivo poderoso para los corazones corrompidos y para las almas dominadas por la moliente, salía de esa metafísica nebulosa y de esa fraseología, fantástica; pero sé que hacía la consagración de las disipaciones y la apología de todas las bajezas. Estraviada en utopías inteligibles, desleída en volúmenes informes y pesados, esa filosofía podía reasumirse en algunas ideas muy accesibles, aun á las inteligencias más toscas: esa filosofía era el placer medio por la geometría, era la satisfacción de los apetitos, determinada por cifras, era el desenvolvimiento de los instintos sometidos á las leyes del cálculo, era en fin, la ciencia del sensualismo. Armonizar las pasiones era toda su metafísica, satisfacerlas, era toda su lógica, gozar era toda su moral. Tal era esa filosofía fabulosa, que apenas se hubiera creído había salido de la cabeza de un hombre.

Más tarde, de las profundidades oscuras de esos sistemas, en que se ostentaban fórmulas científicas, surgieron por todas partes un materialismo repugnante y ensayos de

filosofía sensual. Palulaban los reveladores y los profetas. Todos esos genios ilustrados por las luces, que el nuevo Mesías había arrojado sobre el mundo, se apercibieron bien pronto de que el cristianismo en el desenvolvimiento de la vida humana, daba mucha participación á las almas, y muy poca á los cuerpos; los sentidos estaban humillados por la gloria del espíritu, carecíamos de consideración para la materia y de respeto para la carne; y la palabra rehabilitación de la carne, vino en fin á reasumir todos esos sistemas que variaban hasta el infinito. Si, era preciso restituir á la carne su rango, su dignidad, sus prerogativas; y esos nuevos cruzados tomaban la espada de su palabra y la armadura de su genio, para destruir las invasiones del espíritu, para hacer retrogradar el imperio de los sentidos, para restituir á la carne humana su honor y su gloria. Al oírlos, se creería que el progreso iba en pos de su bandera, que ellos eran nuestros redentores y que del triunfo de su doctrina dependía la salud del mundo.

Yo no necesito en este momento refutar esas locuras, me basta consignar su aparición. Esos sistemas han desaparecido; pero observad señores, que esas doctrinas al pasar por la generación viviente, han dejado en las almas impresiones profundas... Sus desvarios se han disipado como se disipan los sueños de un enfermo, sus formas han caído hechas pedazos, y nues-



tra lengua que tiene otras tradiciones, las ha herido con sus anatemas: pero su fondo ha permanecido como un olor de pestilencia, en la atmósfera de las almas. Se engañan completamente, los que consideran las concepciones de Fourier, como momias en quienes la vida nada tiene ya que descomponer. El pensamiento de Fourier escrito en su libro, me hace reír; el sensualismo de Fourier vivo en las almas, me hace temblar. Aun en nuestros días oigo decir, que el sensualismo tiene su parte legítima en el desenvolvimiento de la vida social. Se escribe y se sostiene con un cinismo, que únicamente inspira el sensualismo, que la austeridad cristiana, si bien necesaria por un momento para combatir eficazmente los excesos del materialismo pagano, debe ceder á su vez y que ese ascetismo lúgubre que comprime á la naturaleza bajo una servidumbre degradante, debe también retirarse del mundo moderno, para dejar pasar como un progreso nuevo, la voluptuosidad de la sensación.

Después de haber demostrado el sensualismo en las ideas, sería preciso demostrárselo en todas las artes, como en su natural expresión; veríamos el sensualismo músico, el sensualismo pintor, el sensualismo escultor, el sensualismo artista en todos los géneros y bajo todas las

formas. A vosotros me dirijo, ¡oh jóvenes! á vosotros á quienes me contentaré con deciros cuando salgais de esta basílica, guardad vuestros ojos; porque el sensualismo está ahí fuera á la derecha, á la izquierda, poniendo ante vuestra vista con los adornos del arte, lo que el pudor os prohíbe mirar.

Pero yo voy á insistir, en lo que bien puede llamarse el arte de las artes, el arte literario.

Como era de esperar, el sensualismo ha pasado del dominio de las ideas, al dominio de la literatura. La literatura de un pueblo es la expresión general de las tendencias de las almas. *El estilo es el hombre* y la literatura es la sociedad. Nuestra literatura, cualquiera que sea la causa, está marcada con este signo, *el sensualismo*. Ya no se exige como condición preferente del estilo, la expresión del pensamiento y la reflexión de las inteligencias; lo que se exige ante todo es la reflexión de la imagen y la agitación de las emociones.

(Continuará)

En la Imprenta de este Boletín se venden papel y sobres de todos colores, clases y de música.

Libros en blanco de todos tamaños, desde 8 á 40 rs.

Libros para las escuelas.

Catecismos de Mazo, en pasta 12 rs.

Manual de Taquigrafía, 6 rs.

ASTORGA.=1858.

Imprenta y encuadernación de D. Antonio Gullon,